

SAITABI

NOTICIARIO DE HISTORIA ARTE Y ARQUEOLOGIA

Un monumento sepulcral de Cartagena

LA LLAMADA "TORRE CIEGA"

POR

ANTONIO BELTRAN

En las proximidades de Cartagena, al Noreste de la ciudad y a un kilómetro aproximadamente de las puertas de la urbe, se eleva actualmente una maciza edificación, de forma de cubo, sin vano de ningún género, que es llamada vulgarmente, desde tiempo inmemorial, "La Torre Ciega".

Está situada en la orilla izquierda de la carretera de San Javier, que viene a coincidir exactamente, en ese fragmento de su recorrido, con la vía imperial romana, que, partiendo de Cartago-Nova, iba a Turres (Fuente la Higuera) por la costa, siguiendo hasta Tarraco (1). Dicha vía salía por el istmo formado por la faja de terreno enclavada entre los antiguos montes Aleto (San José) y Hefaistos o Phesto (Despeñaperros), y bordeaba a alguna distancia el lago (estero para Polibio) o Almajar que rodeaba a la ciudad por el N. (2), para seguir por el llano que ocupan actualmente las casas llamadas "Del Zorra" y trepar unos poco elevados montículos, siguiendo la dirección hacia el Norte.

El monumento se halla orientado en dirección E. O., siendo la parte que contiene la inscripción la que mira a Levante.

Las inclemencias del tiempo, y más que ellas las ofensas de los hombres, han reducido este monumento a una triste reminiscencia de su forma y belleza primitivas;

como se ha repetido hasta la saciedad, España es "tierra de buscadores de tesoros", y si bien estas "aficiones" pueden dar lugar a hallazgos tan felices como el del tesoro de la Aliseda, en la mayor parte de los casos no hacen más que trastornar el método de investigación, o, lo que es aún peor, destruir los restos antiguos. Esto ha sucedido con la "Torre Ciega", en la que por fijar las tradiciones populares una divertida leyenda de tesoros moros (3), han ensayado sus dotes de excavadores varias generaciones de "tesoreros"; como consecuencia LUMIARES (4) la vió ya con tres grandes socavones en la parte superior del cubo y con profundos zapados en la base. Aun hoy día, se advierten alrededor numerosos y profundos hoyos. Por otra parte, ha contribuido, no poco, a su deplorable estado actual, la indiferencia con que ha sido contemplado este monumento por las autoridades municipales.

Este menoscabo por tan curiosa edificación se nota también en la bibliografía moderna, que haciéndose eco de otros monumentos del mismo tipo, pero de inferior valor artístico, ni menciona el que nos ocupa; no lo he visto reproducido en ninguna obra moderna.

De carácter monográfico no conozco más que la publicación de D. Federico Casal,

Cronista de Cartagena (5); unas cuantas líneas le dedica el MARQUES DE LOZOYA, y sermónimas menciones BALLESTEROS y algún otro (6).

Para alcanzar noticias más extensas es necesario remontarse a obras más antiguas y de carácter local; así, las de FERNANDEZ VILLAMARZO y las clásicas del Canónigo LOZANO, del P. SOLER, CEAN BERMU-

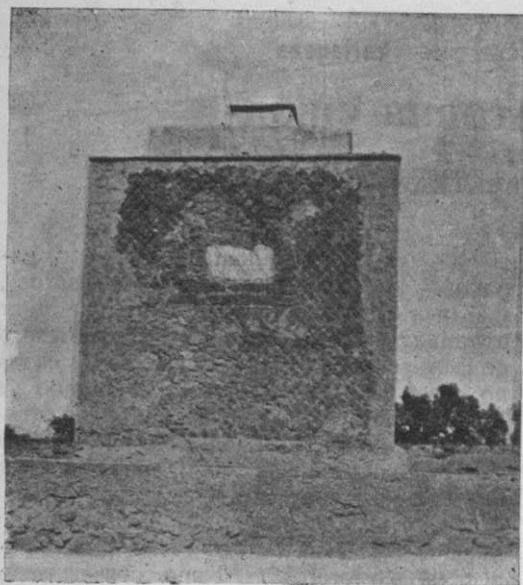


Figura 1.^a

DEZ, LUMIARES y CASCALES y la Historia de APIANO ALEXANDRINO (7). Finalmente, son de extraordinario interés los manuscritos estudiado; por Casal, de la Real Academia de la Historia y de la Biblioteca Nacional, especialmente los de MONTANARO y VARGAS PONCE, de los cuales han tomado la mayor parte de sus noticias los autores arriba citados (8).

Dicho esto, puede entrarse ya en la descripción del monumento en su estado actual y las noticias de las modificaciones y perjuicios que ha sufrido a través del tiempo.

Actualmente se presenta a la vista, como queda dicho, como una edificación del tipo "opus reticulatum"; o sea, un gran cubo macizo, de tierra apisonada, y cuyas paredes están formadas por numerosas piedras talladas en forma de barras prismáticas, muy toscamente, las cuales penetran completamente en el muro, dejando sólo visible el cuadrado de la base, colocado de punta, con lo cual se obtiene una simetría muy agradable. No posee vano ninguno, de donde le ha venido el sobrenombre de "Ciega". (Figuras 1.^a y 2.^a)

Actualmente tiene un remate postizo, posterior al siglo XVIII. Se halla protegida exteriormente, tan sólo por un muro de escasa elevación, y se ha tratado de evitar el desmoronamiento mediante revocados de argamasa.

Tiene un ensanchamiento hacia la base, logrado por dos hiladas de piedras oscuras, iguales a las del muro (al parecer, basálticas).

Están regularmente conservadas las caras que miran al N. y O., y bastante deficientemente la de la inscripción, siendo la peor la orientada al S.

Las primeras noticias las debemos a CASCALES, el cual da una relación muy completa, denunciando además la existencia de otras diez torres del mismo tipo, no muy lejos de la que hoy se conserva, y habiendo visto los restos de otra derribada casi junto a ella; pensamos que ésta se hallaría emplazada donde actualmente lo está un pozo, construido aprovechando piedras de la torre, en el lado opuesto de la carretera y como a unos ciento cincuenta metros de la vía férrea y a unos cincuenta de la "Torre Ciega"; en este paraje, afirma GONZALEZ SIMANCAS haber hallado restos muy diversos, entre ellos dos fragmentos de cerámica, en las inspecciones que realizó en los años 1925 y 1927 (9).

MONTANARO la vió terminada en un remate de forma de tronco de cono y en su extremo un casquete esférico, decorados (cono y casquete) con piedras blancas y negras, que prestaban una agradable perspectiva al conjunto; esta es la última noticia original que tenemos de este accesorio, pues los autores posteriores se limitan a repetir lo que afirmaron CASCALES y MONTA-

NARO. Este da la noticia de la elevación del remate, puesto que "...tenía toda ella veintidós varas, y sólo el pedestal o primer

también las noticias que proporciona el "Ytinerario de Alcalá a Roma", que Jayme López de Zúñiga dirigió a su hermano Juan y que publicó Andrés Escoto, quien, además

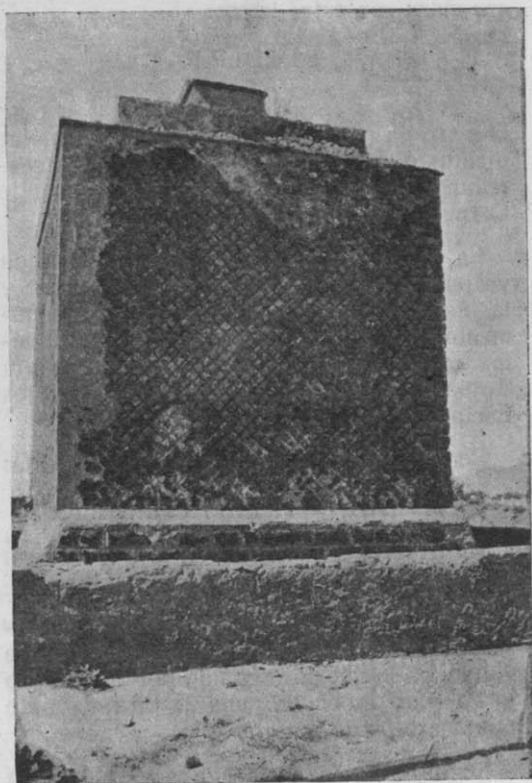


Figura 2.^a

cuerpo siete varas...", o sea unos once metros, aproximadamente (10).

FRAY LEANDRO SOLER y LUMIARES reproducen en forma distinta la visión de MONTANARO (figs. 3 y 4), pareciéndome más de acuerdo con la realidad la forma en que la dibujó LUMIARES, sobre todo si se tienen en cuenta las noticias que sobre este tipo de construcción suministran Plinio y Vitruvio. No obstante ello, el dibujo del Padre Soler ha sido el más popularizado, reproduciendo por Casal y en un plano de 1881 que posee el Ayuntamiento de Cartagena (11).

LUMIARES trata muy extensamente de este monumento, adjuntando, además del dibujo citado, dos perspectivas. Recoge

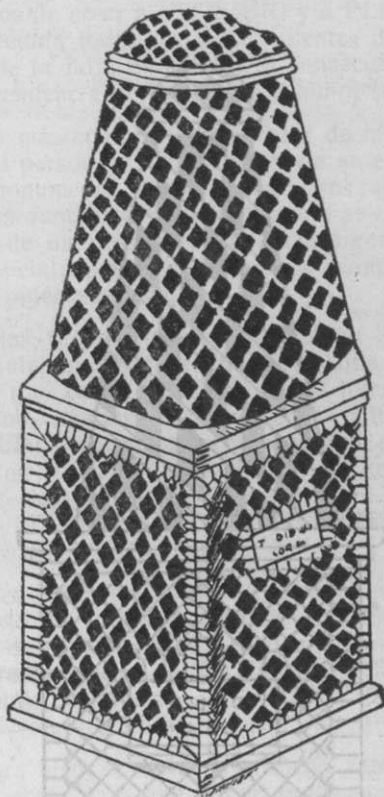


Figura 3. Dibujo de Montanaro, según Lumières

de hacer memoria de un teatro enteramente destruido, habla de vestigios de un acueducto al Poniente (lugar que ha sido identificado con la Alameda de San Antonio Abad), y al Oriente sepulcros de los romanos "que formaban como torrecillas en forma de pirámides, de las que todavía se advierte una entera, fabricada en piedras blancas y negras, obra de sillería, en cuyos remates se guardaban las cenizas de los muertos..."

Se queja Lumières de que en 1786 se recubrió la torre de argamasa para colocar una inscripción en memoria de haber pasado por aquel camino el Padre Diego de Cádiz, además de un pedestal con una cruz (12).

Además de todas estas noticias antiguas,

CASAL ha encontrado, en lugar opuesto de la población, restos de otro monumento de la misma especie que debió estar junto a la vía romana que iba a Heliocroca, siendo el sitio del hallazgo junto a la entrada del ac-

turada y, en la mayor parte de los casos, absurda y disparatada.

CASCALES nos la describe en la siguiente forma: "En medio de la parte cuadrada hacia el Oriente hay una losa de color pizarra clara con estas letras:

T.DI.DI.P.F.

COR

Descifrada dice, según pienso: "Tumulus dicatus divo Cornelio Publio Filio." En castellano, dice: "Túmulo dedicado al inclito Cornelio hijo de Publio..."

La lectura no puede ser más disparatada y ajena a todas las reglas de la epigrafía y la historia; con ello se convertía el monumento en tumba de Escipión, y es del dominio común que es en Roma, junto a la Vía Appia, donde se halla el sepulcro de los Escipiones.

Rectifica algo la lectura MONTANARO:

TITI DIDI TITI FILII CORNELIO

"En Memoria de Tito Didio, hijo de Tito a Cornelio."

Yerra al convertir el monumento, a consecuencia de la traducción, en monumento votivo, en lo que fué seguido por Hermosino y Parrilla, quien dió una lectura de todo punto arbitraria.

Seguramente, la lectura más absurda es la hecha por el P. SOLER, que convirtió la torre en monumento dedicado a dos personajes: Scipión, conquistador, y Didio, pacificador, de Cartagena. La lectura era como sigue:

T.DIDI.ET.COR

LUMIARES, más epigrafista que sus antecesores, da la lectura más acertada; primeramente, las dimensiones de la lápida: "tres pies y nueve líneas larga, y un pie y diez y medio ancho".

La inscripción se lee: "T(ito) D(idio) P(ubli) F(ilio) COR(nelio), traducida "A Tito Didio hijo de Publio de la Tribu Cornelia". Para este autor, el monumento no es sepulcral, porque le faltan las fórmulas propias de ellos y se erigió en honor de Tito Didio, que fué cónsul. Volveremos sobre estas cuestiones al tratar del carácter del monumento y persona a quien se refiere.

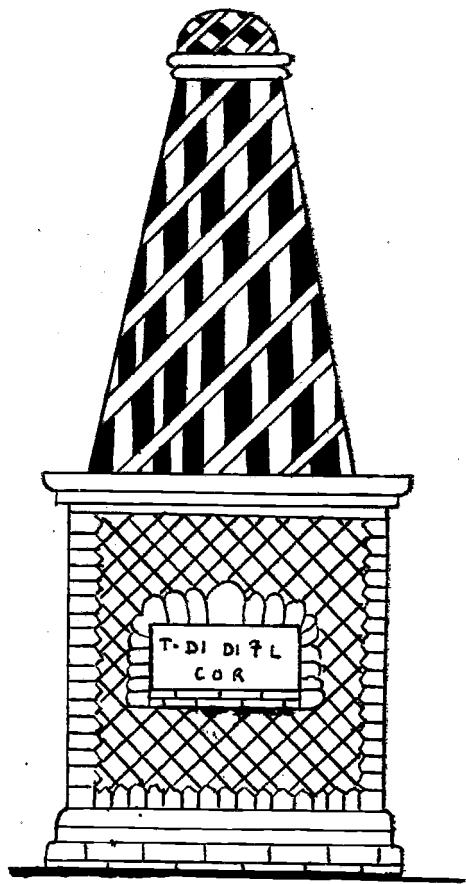


Figura 4.^a Dibujo de Montanaro, según F. Leandro Soler

tual Barrio de la Concepción, desde donde seguía la vía bordeando la rambla de Benipila y la ladera del monte Atalaya.

Epigráficamente, la "Torre Ciega" posee una pequeña lápida en la cara que mira a Levante, grabada sobre piedra gris, hoy completamente ilegible, siendo difícil advertir algún signo.

Ya en el siglo XVI se hallaba la inscripción muy borrosa, y cuantos la han leído han dado una versión más o menos aven-

FERNANDEZ VILLAMARZO lee: "T. DIDI. TI. / COR.", sin traducir de acuerdo con lo poco que se veía del letrero cuando escribió su obra (13).

Desconozco el estado en que se hallaría la lápida cuando Lumières la vió; pero, según las noticias, debía estar en forma parecida a como hoy se encuentra; esto es, ilegible. Directamente no pueden apreciarse más que las primeras letras de la primera línea; mas en una fotografía que posee el Sr. Casal he podido leer, sin esfuerzo, ni con idea preconcebida de hallar letras determinadas, las que se ven en la figura 5.



Figura 5.^a

Dentro del rigor de colocación epigráfica de las diversas partes del nombre latino, nada se opone a que estas letras sean parte del letrero, tal y como lo leyó Lumières.

En efecto, aparece primeramente el pre-nomen (T); después, claramente, el nomen (DIDI), quedando sitio suficiente para la filiación (según Lumières, P. F.), y en la segunda línea la tribu (C...), no atreviéndome ya a conjeturar nada sobre la existencia o no de cognomen. No obstante, podría quedar sitio suficiente para que estuviera consignado, ya que CAGNAT (14), observa que la Tribu Cornelia aparece en las inscripciones mediante las abreviaturas COR, CORN, CORNEL. Y no es óbice a esta identificación el que algunos autores, como RICCI, no citen inscripciones de esta Tribu en Hispania, pues estas relaciones suelen ser muy incompletas (15).

De todas suertes, y en definitiva, si bien existe posibilidad de que en la inscripción pueda decir lo que Lumières afirma, es muy aventurado en el día de hoy sentar otra conclusión que la queda más adelante; o sea, que sólo se ve en ella lo que en el croquis adjunto.

Arquitectónicamente, dejamos dicho al principio que se trataba de un "opus reticulatum", o sea de una edificación con "reticulata structura". Esta forma de edifica-

ción fué frecuente en Roma durante los últimos tiempos de la República y los primeros del Imperio (16), por presentar esta forma de "red" de pequeñas piedras un agradable aspecto a la vista; no obstante, si hemos de creer a VITRUBIO y a PLINIO (17), reunía todos los inconvenientes deducidos de la falta de solidez, a consecuencia de la tendencia de los muros a hundirse.

Algo más complicado es tratar de identificar al personaje a cuya memoria se erigió este monumento, que anticiparemos es de carácter funerario. Indudablemente se debió tratar de un personaje de cierta significación social; pero desconocemos completamente quién sea éste.

En las fuentes latinas que hablan de la Península, no aparece otro Didio que Tito Didio, que en los años -98 a -94 intervino sofocando ciertas revueltas en la Citerior (18). Claro está que este personaje no debió morir en Hispania, pues de ser así no hubieran dejado de consignarlo APIANO, TITO LIVIO, FRONTINO, SALUSTIO y PLUTARCO, que hablan de él.

No es razón en contra de éstos el que en un texto del "Acta triumphalis" del año 93 hable de "T.Didius, T.f. Sex.n.II procos", etcétera, ya que la noticia de que fuera hijo de Publio, originaria de Lumières, no merece absoluto crédito.

Ahora bien; si nada de lo dicho anteriormente obsta para que el personaje en cuestión sea este Tito Didio, tampoco hay razón alguna para afirmarlo, pues en ningún texto se habla de su paso por Cartagena, y sí de luchas contra los Celtíberos, y sería mucho más verosímil que se tratase de una perpetuación de este nombre, no muy raro. Por otra parte, no hay que hacer mucho hincapié en la pertenencia a la Tribu Cornelia, pues si bien puede ser este nombre el que figura en la lápida, no me atrevería a asegurarlo (19).

En cuanto a la cuestión de cronología, es muy incierta, como lo son en general este tipo de problemas; no obstante lo cual, puede afirmarse que fué construída la "Torre Ciega" en los últimos tiempos de la República o los primeros del Imperio; en efecto, es general opinión que tal época fué la de moda de la "reticulata structura", y muy de moda debía estar en Cartago Nova cuando se edificaron más de una decena de ellas.

Por otra parte, tenemos el dato que nos suministra la Epigraffa; tratándose de un epígrafe funerario, dada su sencillez, debe ser muy primitivo, y bastante anterior a Augusto (20), si bien no resulta fácil concretar más en este punto.

No ofrece grandes dudas el determinar la finalidad para que fué construída la "Torre Ciega", pues salta a la vista que se trata de un monumento funerario.

Aun sin dar mucho crédito a la noticia (ni mucho menos negarla), hay que hacer constar lo que por referencias afirma CASCALES de que se halló "un pequeño hueco en el corazón de la torre, y de aquí es de creer que estaba depositada allí urna o urnas de cenizas"; y más adelante dice que "después de la rotura se han encontrado ce-

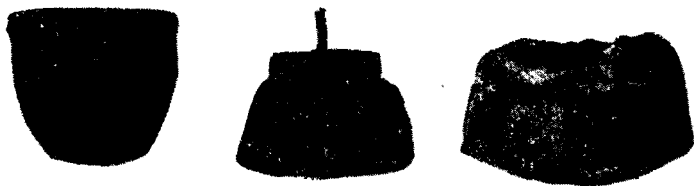


Figura 6.^a

nizas" (21). Actualmente, estos extremos no resultan fácilmente comprobables, si bien no es aventurado suponer la existencia de este "conditorium".

GONZALEZ SIMANCAS (22) encontró dos fragmentos de cerámica, en los alrededores de la "Torre Ciega", que estimó pertenecían a urnas funerarias, fundándose en que allí se hallaba la Necrópolis, cosa posible, aunque sujeta a discusión, puesto que podían edificarse los monumentos funerarios en las vías, sin necesidad de que tales sitios fueran, en realidad, Necrópolis.

Por otra parte, en las vitrinas del Archivo Municipal de Cartagena se conservan numerosos fragmentos de urnas cinerarias de barro y vidrio, recubiertas éstas de otros de plomo (fig. 6), cosa excepcional explicable por la abundancia de este mineral, utilizado entonces hasta para los usos más comunes y del que se conservan áncoras, tuberías de los Baños de Santa Lucía, etc. Proceden estas urnas de los alrededores de la Torre Ciega y contienen restos de huesos incine-

rados. Probablemente pertenecían a monumentos gemelos al que hoy se conserva.

No hay inconveniente en aceptar la tesis de CASCALES sobre la aparición de cenizas en la "Torre Ciega", puesto que era frecuente entre los romanos la utilización de la cremación como rito funerario.

No ha podido establecerse una neta separación por épocas de los procedimientos de cremación e inhumación en los enterramientos romanos (23); solamente puede asegurarse que los Etruscos utilizaban preferentemente la cremación y que ésta se practicó usualmente por los romanos hasta el siglo II, comenzando el predominio de la inhumación en los siglos III y IV (en que comienzan a aparecer sarcófagos en abundancia y se utilizan las formulas de descanso,

o reposo en el seno maternal de la tierra de donde se ha nacido; "sit tibi terra levis", "molliter ossa cubent", etc.) y popularizándose extraordinariamente a partir de los Antoninos, en virtud de la difusión del cristianismo y su doctrina inhumacionista.

Respecto a su situación, a la salida de la población y junto a la calzada de la vía romana, es la característica de los monumentos funerarios romanos. Fué costumbre, apenas infringida, que no se practicasen enterramientos en el interior de las ciudades. Solamente, como gran honor, se permitía este favor a las Vestales y algunos grandes personajes (Sylla, Julia, esposa de Pompeyo; Hirtio, Pansa, Augusto, etc.). Tenía esta prohibición una finalidad higiénica, fundamentalmente, y motivó rigurosísimas y sucesivas prohibiciones. Tales, por ejemplo, la de la Ley de las XII Tablas; el Código Decemviral (Cicerón, De Leg. II, 23, 58) establecía "hominem mortuum in urbe ne sepelito neve urito" (24); lo propio ordenaba la "Lex Coloniae Genetivae" en la fundación (25), y lo repitieron hasta la saciedad

Eutropio (26), un rescripto de Hadriano (Digesto XLVII, 12, 3, 5) y numerosas constituciones imperiales posteriores.

Todas las vías romanas estaban bordeadas de mausoleos y tumbas a la salida de las poblaciones; pero las más características son la Vía Appia, de Roma, y la llamada "Vía de las tumbas", en Pompeya (27).

No es difícil buscar entronques al sistema de edificación y estilo artístico de la "Torre Ciega". Como hemos dicho ya, la "reticulata structura" era un procedimiento sumamente utilizado en los últimos tiempos de la República y primeros del Imperio, especialmente

nero; no obstante, la semejanza reside en el cubo, puesto que en los monumentos pompeyanos no aparece el tronco de cono característico de la "Torre Ciega".

El cono que remata el monumento es, seguramente, de origen etrusco (29), derivado de los túmulos. Imitando esta forma de túmulo se construyeron los célebres mausoleos imperiales de Augusto y Hadriano (convertido en fortificación en tiempo de Alejandro VI y conocido hoy con el nombre de Castillo de Sant-Angelo). De creer a CANINA, también tendría un remate cónico el conocido Mausoleo de Caecilia Metella, y de forma tumular, también, si no que derivada hacia la pirámide, es la tumba de C. Cestio en la Puerta Ostiense de Roma.

Pero el cono, utilizado como parte principal y no como accesorio, lo encontramos en Pompeya en una tumba fuera de la puerta de Nocera, en las proximidades de Nápoles, en la llamada "tumba de Virgilio", y especialmente en la tumba de Aricia, llamada "tumba de los Horacios y Curiaños" o "tumba de Aruns", formada por cinco conos, cuatro en las esquinas y uno en el centro;

Figura 7.^a Tumba de nicho en Enchir-En-Nam, en Túnez. De CAGNAT-CHAPOT. Op. cit.

Puede verse la típica disposición de los monumentos de sus cuerpos, con hornacina y terminado en pirámide

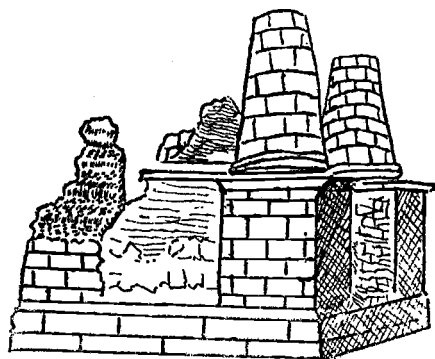
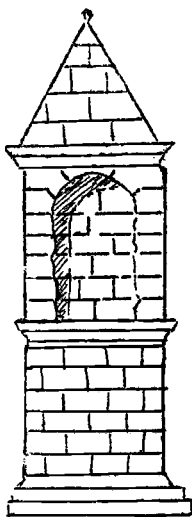


Figura 8.^a Tumba de Aruns en Aricia. De CAGNAT-CHAPOT. Op. cit.

Nótese la semejanza de una de las esquinas con la Torre Ciega. Cfs. Figura 4.^a

es, sin duda ninguna, un edificio de tradición etrusca (30). (Fig. 8.)

En España es frecuentísimo en todo Levante el tipo de monumento funerario llamados, invariablemente, por el vulgo "torres", de muy distinto arte y construcción, aunque ninguno de "reticulata structura".

en el siglo I a. de J. C. (28). El ejemplo más tardío de este sistema de edificación lo encontramos en la casa de campo del Emperador Hadriano, en Tívoli. Otros ejemplos podemos ver en Italia en los muros de la Villa, llamada de Horacio, en Sabina, los cuales presentan una muestra posterior de refuerzo, por medio de cantoneras de ladrillo. Otra edificación con esta "structura" es el templo circular de Tívoli, de la época de Sylla, en el que la cella es un "opus reticulatum"; otro ejemplo encontramos en un cellario o almacén de granos o líquidos en Ostia, en algunos de los muros, no muy bien conservados; y como más interesante para nosotros hemos de citar algunas de las tumbas de la Vía de Pompeya, que tienen notable semejanza con el monumento cartage-

Invariablemente suele reproducirse por todos los autores el sepulcro llamado "Torre de los Escipiones", situado en las proximidades de Tarragona, a orillas de la Vía Romana Imperial y no lejos del Arco de Bará; está construido de sillería y de los cuerpos en cuyo frente aparecen las estatuas de dos Atis y una lápida no bien leída (31); el remate de dama llamada Cornelia (31); el remate de este sepulcro debió ser de tipo piramidal, en opinión de J. PIJOAN.

En la provincia de Gerona son muy abundantes estas "torres"; se halló basamento cuadrado en Ampurias; otras dos, de planta rectangular y muy simple arquitectura, son las de Vilablareix (con dos cuerpos y dos cámaras provistas de bóvedas de cañón, para las urnas) y Acuaviva; en la costa se halla otra no muy distinta, en Lloret de Mar (32).

En Villajoyosa existe otra, que se acerca a la forma de templo, más que a la de torre; también hay otra en Daimuz (Gandía) muy notable.

No hacemos mención de otros tipos muy notables de sepulcros, por no interesar a nuestro objeto.

En definitiva, pues, la "Torre Ciega" es un "opus reticulatum", no muy distinto en su cubo a otros ejemplos italianos, y de considerable valor arqueológico y artístico, por ser muestra exclusiva de esta especie de estructura en España y por no ceder en belleza a ninguna de las "torres" levantinas, excepción hecha (hasta cierto punto) de la Torre de los Escipiones.

NOTAS

(1) BLAZQUEZ-DELGADO AGUILERA y BLAZQUEZ JIMENEZ, "Vías romanas de... Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo". Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid, 1923.

(2) POLIBIO, 10, 10, 1, en "Fontes Hispaniae Antiquae", por A. SCHULTEN, Barcelona, T. III, 105 y siguientes.—Ibidem noticias de KAHRSTEDT, CUNTZ y CROMAYER.—FERNANDEZ VILLAMARZO, "Estudios gráfico-históricos de Cartagena", Cartagena, 1905.

(3) CASAL MARTINEZ, Federico: "Leyendas, tradiciones y hechos históricos de la Ciudad de Cartagena". Cartagena, 1911. Pag. 55.

(4) LUMIARES, Conde de: "Inscripciones de Carthago-Nova, hoy Cartagena, en el Reyno de Murcia". Madrid. Sancha, 1796. XIV, 163 págs., octavo.

(5) CASAL, "Un monumento romano. La Torre

Ciega de Cartagena". Bol. del Mus. de Bellas Artes de Murcia. Años XI-XII. Núm. 11-12. 1932. (4 págs. III láminas.)

(6) MARQUES DE LOZOYA, "Historia del Arte Hispánico". I, 152. Barcelona, 1931.—BALLESTEROS BERETTA, "Historia de España". I, 398. Barcelona, 1918.—AMADOR DE LOS RIOS, "España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e Historia. Murcia y Albacete". Barcelona, 1898.—ADOLFO HERRERA, "Cartagena Artística". Año segundo. Rev. decenal, número 57. Noviembre 1891.

(7) FERNANDEZ-VILLAMARZO CANOVAS, opúsculo citado.—FRAY LEANDRO SOLER, "Cartagena de España ilustrada y su antigua silla metropolitana vindicada, su hijo Fulgencio, Doctor y Preado, defendido, etc.", primera parte. Murcia, 1777.—LOZANO, "Bastetania y Contestania". La parte referente a Cartagena está tomada del erudito SAURIN.—CEAN BERMUDEZ, "Sumario de las antigüedades romanas que hay en España". Madrid 1832, pág. 32.—LUMIARES, op. cit.—CASCALES, "Discurso de la Ciudad de Cartagena, dirigido a la misma". Valencia, 1598; de esta obra hay una reimpresión moderna, por Gregorio VICENS Y PORTILLO, en "Biblioteca Histórica de Cartagena".—HISTORIA DE APIANO ALEXANDRINO. Traducción anónima de obra impresa, según el traductor, s. 1551. Biblioteca Nacional, Manuscrito siglo X, 8.829 (estudiado por Casal).

(8) Nicolás MONTANARO, "Observaciones sobre las antigüedades de Cartagena". 1706. Colección Vargas Ponce. Varios de Cartagena. II. Bibl. de la Real Academia de la Historia.—VARGAS PONCE, "Descripción, fundación y varios sobre Cartagena".—Ibidem. Idem. "Inscripciones, antigüedades y lápidas de Cartagena". Biblioteca Nacional.

(9) CASCALES, op. cit.—"La torre es desta manera. A raíz del suelo está labrado un asiento de grandes peñas de blanco y bermejo bateadas; sobre el cual asienta la Torre, casi la mitad della quadrada de piedras vivas quadradas también y no mayores que muy pequeños azulejos, mas entre cada piedra media vara adentro con tal encaixe, que hacen correspondencia de hileras al derecho y al través y de todos lados; entre hilera y hilera una brevísima distancia vacia de argamasa el largo de una mano adentro igualmente. Encima de esta obra quadrada se hace un ceja salidiza. Y de aquí arriba está fabricado un cuerpo espherico escaqueado, ni mas ni menos, y sobre él un cordón de piedras largas vara y media, todas iguales. Y remata la torre en un chapitel redondo a manera de campana con la misma arquitectura que lo demás de túmulo o torre... Semejante a este hay otro en el mismo paraje todo derribado por el suelo y un pedazo del escaqueado de piedras, unas blancas y otras negras que hacen un viso muy admirable. Esta es cóncava y así fué menos durable. Al mismo tono dicen que hubo otras diez torres en el mismo contorno, y hoy viven testigos de ello que dicen haberse aprovechado de aquellas hermosas piedras labradas los moradores desta ciudad para diversas obras de sus casas."

GONZALEZ SIMANCAS, "Excavaciones en Cartagena". Mem. 102 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Madrid.

(10) MONTANARO, Manuscrito cit. "Observación sobre las antigüedades de Cartagena. Copia de un manuscrito de un curioso, esto de don Nicolás Montanaro y se lo dedica a su hijo don Pedro Montanaro."

(11) "Monumento conmemorativo de la Epoca Romana. (Torre Ciega.)" Cartagena, julio 1881, por F. OLIVA. Contiene dibujos representando: Plan, Alzado, Perspectiva y estado en 1706, según D. Nicolás Montanaro. (F. L. Soler.) (Archivo Municipal Cartagena.)

(12) LUMIARES, Op. cit. "Suplemento" del Semanario de Cartagena. Viernes 15 de junio de 1787.

(Sección fiestas.)—VARGAS PONCE se queja amargamente del poco cuidado de los cartageneros con sus obras de arte, afirmando que con piedras de la Torre Ciega se construyeron pavimentos y un anteoportal de la plaza de la Merced: "Lástima grande que siempre venga enlazada a Cartagena, con los memorias de su esplendor pasado, un punzante recuerdo de barbarie." (Manuscrito citado.)

(13) En todos los autores las obras citadas. Resúmenes de esta cuestión pueden verse en CASAL, "Cartagena durante la dominación romana", Conferencia Cartagena 1928, pág. 25, y "La Torre Ciega", loc. cit. passim.

(14) CAGNAT (René), "Cours d'Epigraphie Latine", cuarta edición. París, 1914. Pág. 63.

(15) RICCI (Serafino), "Epigrafia Latina". Milano. 1898. Pág. 330. Este autor se funda en el "Corpus inscriptionum latinarum" y en la obra de KUBITS-CHEK "Imperiorum romanum tributum descriptum".

(16) RICH (Anthony), "Dictionnaire des Antiquités Romaines et Greques". Trad. del inglés por M. Chevre. París, 1859. Pág. 534.

(17) MARCI VITRUVII POLLIONIS, "De Architectura Libri Decem". Ed. Stereotypa. Leipzig, 1636. VIII, 1.—"Structurarum genera sunt haec: reticulatum, quo nunc omnes utuntur, et antiquum, quod incertum dicitur. Ex his venustius esa reticulatum, sed ad rimas faciendas ideo paratum, quod in omnes partes dissoluta habet cubilia et coagmenta. Incerta vero caementa, alia super alia sedentia inter seque impliata, non speciosam sed firmiorem quam reticulata praestant structuram."

C. PLINI SECUNDI, "Naturalis Historiae". Ed. de Luis Ianus. Leipzig, 1849. XXXVI, 51. "Reticulata structura, qua frequentissime Romae struunt, rimis opportunata est, structuram ad normam, libellam fieri, ad perpendicularum respondere oportet."

(18) Cfs. los diversos textos en SCHULTEN. "F. H. A." T. IV, pág. 340. Publicado por la Universidad de Barcelona. 1937.

(19) Es muy digna de tener en cuenta la noticia que nos dan CAGNAT-CHAPOT ("Manuel d'Archeologie Romaine". París, 1916. T. I, p. 323), de que la gens Cornelia conservaba el uso de la inhumación, y, en cambio, este DIDIO fué sometido a la cremación (cfs. infra).

(20) CAGNAT, Op. cit., pág. 280. Al principio se

limitaban a los nombres en nominativo e inmediatamente en genitivo, sin ninguna palabra ni fórmula que recordase la muerte, ni aun indirectamente. Hace referencia al "Corpus Inscriptionum Latinarum", de HUEBNER, en los núms. II 3.294, 1.586 a 1.593, referentes a España.

(21) CASCALES, Op. cit.

(22) GONZALEZ SIMANCAS, Memoria cit.

(23) MOMMSEN-MARQUARDT, "Manuel des Antiquités Romaines". T. XIV. "La vie privée des Romains", por MARQUARDT, págs. 437 ss.

(24) MARQUARDT, pág. 422. Op. cit. Obsérvese que la Ley de las XII Tablas señala el uso simultáneo de los procedimientos inhumatorio y crematorio: "ne sepelito neve urito".

(25) "Nequis intra fines oppidi coloniaeve, qua aratro circumductum erit, hominem mortuom inferto, neve ibi humato neve urito neve hominis mortui monumentum aedificato."

(26) Eutropio VIII, 5; "(Trajanus) solus omnium intra urbem sepultus est".

(27) Cfs. reproducciones en cualquier Manual y en LUCKENBACH-ADAMI. "L' arte nel mondo antico". Bergamo, 1912. Fig. 549.

(28) CAGNAT-CHAPOT, Op. cit., pág. 23. Pueden verse reproducciones de edificaciones construídas con "reticulata structura" en los grabados números 6, 7, 77, 121 y 170 de la citada obra, siendo de especial interés el 170 (Vía de las tumbas, en Pompeya).

(29) Jules MARTHA, "Manuel d'Archeologie Etrusque et Romaine", pág. 48. Íd. "L' art etrusque"—Las reproducciones de los monumentos citados pueden contemplarse en CAGNAT-CHAPOT (figura 189) y LUCKENBACH-ADAMI (515 y Maus, de Adriano).

(30) WOERMANN, "Historia del Arte". T. I, 495.—CAGNAT-CHAPOT, Op. cit., 357.

(31) MARQUES DE LOZOYA, Op. cit., afirma que el tipo de torre es reminiscencia fenicia.—PIJOAN, "Historia del Arte".

(32) MELIDA, "El arte en España durante la época romana", en Historia de España dirigida por MENENDEZ PIDAL, T. II. Madrid, 1935.—MELIDA, "Arqueología Española", en Manuales Labor. (Cfs. figuras 440 a 443.)

PERICOT, "Historia de España". T. I, 561 y s. Barcelona, 1934. (Figs. en las págs. 560 y ss.)

Las piras funerales de la Albufereta de Alicante

Excavaciones en la necrópolis ibero-púnicas

Por Francisco Figueras

En camino hacia la necrópolis ibero-púnica de la Albufereta de Alicante, tenemos que atravesar la áspera sierra de San Julián.

Las huesas que excavamos, hállanse al borde de una gran charca desecada. Tiempos atrás fué laguna de agua dulce, y siglos antes seguro y cómodo puerto interior, en ei

que anclaron bajeles griegos, cartagineses y romanos. Junto a la barra de arena que hoy lo separa del mar, se extiende la necrópolis, al E. de la marisma.

Hasta la fecha que data este diario llevamos exploradas unas sesenta piras, la tercera parte, en números redondos, de las que